

# 01 Cuestion Social en la historia

Obligatorio

10 copias

**Material disponible en los Servicios del CECSO**

Por trabajos: [pedidosercecso@gmail.com](mailto:pedidosercecso@gmail.com)

[www.serviciosdelcecso.blogspot.com](http://www.serviciosdelcecso.blogspot.com) / [sercecso@fcs.edu.uy](mailto:sercecso@fcs.edu.uy)

Fotocopiadora: 2410 6720 (208 / 218) Cantina & Cafetería: 2410 6720 (220)

está desprovisto de calificaciones, es una profesión que alcanzó madurez y que se viene constituyendo en un interlocutor privilegiado en sus diversos espacios de acción.

### Referencias bibliográficas

- IAMAMOTO, Marilda V. y CARVALHO, Raul. *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil. Esboço de uma interpretação histórico/metodológica*. São Paulo, Cortez/Celats, 1995. Edición en español, parcialmente alterada por la autora, en IAMAMOTO, M. V. *Servicio Social y división del trabajo*. São Paulo, Cortez, 1997.
- \_\_\_\_\_. *El Servicio Social en la Contemporaneidad*. São Paulo, Cortez, 2003.
- YAZBEK, Maria Carmelita. "A Política Social brasileira nos anos 90: A refilantropização da 'Questão Social'"; in *Cadernos ABONG, Série Especial* n. 3. São Paulo, oct. 1995.

## 2

### JOSÉ PAULO NETTO\*

#### Cinco notas a propósito de la "cuestión social"\*\*\*

En la agenda contemporánea del Servicio Social, la "cuestión social" es punto sobresaliente, ineludible y prácticamente consensual.

Y lo es por razones más que sólidas: por un lado, está la presión que sobre la práctica profesional de los asistentes sociales ejerce el hecho de que, transcurridas casi dos décadas de la derrota de la dictadura, la llamada *deuda social*, lejos de ser saldada con la restauración democrática, fue *incrementada*;<sup>1</sup> por otro lado,

\* Doctor en Servicio Social. Profesor Titular de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), y Profesor Visitante en programas de Posgrado en Brasil, Portugal y América Latina. Autor de más de una decena de libros, entre ellos, *Capitalismo monopolista y Servicio Social* (1997) y *Dictadura e Serviço Social no Brasil* (1991), ambos por la Cortez.

\*\*\* Texto extraído de *Temporalis* n. 3. Brasília, ABEPSS, 2001. Traducción de Ramiro M. Dulcich.

1. Y para este incremento no fue menor la contribución ofrecida por la orientación macroeconómica que los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (FHC), implementaron con el respaldo de los organismos representativos del capital

porque la continuidad del proceso de renovación profesional exige una actualización de la formación académica, ya que muy correctamente el proyecto formativo está enraizado en la intervención sobre la "cuestión social".<sup>2</sup> Incluso repercute en este destaque de la "cuestión social" el renovado interés que ha despertado en investigadores europeos — marcadamente franceses — cuya obra influyó en la reflexión de investigadores y docentes del área de Servicio Social.

Así, la actualidad de la "cuestión social" se presenta tanto para los asistentes sociales de *campo* como para aquellos que especialmente en la academia se ocupan con la formación de las nuevas generaciones profesionales y con la investigación de la realidad social.

Pero es un hecho que la expresión "cuestión social" no es semánticamente unívoca; al contrario, se registran en torno de ella comprensiones diferenciadas y atribuciones de sentido muy diversas. Cualquier esfuerzo de precisión en este dominio debe ser saludado — muy particularmente porque favorece a la comprensión de las referencias más amplias a partir de las cuales ella es utilizada.

Quiero desde ya señalar el carácter extremadamente modesto de mi intervención, que busca apenas y tan solamente ofrecer algunas determinaciones teóricas e históricas para circunscribir lo que entiendo como "cuestión social", en el marco de la tradición

---

financiero internacional y para regocijo de sus socios nativos, naturalmente además de la alegre capitulación de buena parte de la intelectualidad académica. El desastre que esa orientación ha significado para la masa de la población brasileña no puede ser aquí abordado, pero algunos de sus indicadores están recogidos en el volumen organizado por Lesbaupin (1999).

2. "El Servicio Social se particulariza en las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social como una profesión que interviene en el ámbito de la cuestión social, expresada por las contradicciones del desarrollo del capitalismo monopolista" (ver ABESS/CEDEPSS, 1997: 60).

teórico política en que todavía me sitúo, contra viento y marea — la tradición marxista.

1. Todas las referencias posibles sugieren que la expresión "cuestión social" tiene una historia reciente: su empleo data de cerca de ciento setenta años. Parece que comenzó a ser utilizada en la tercera década del siglo XIX y fue divulgada hasta la mitad de aquella centuria por críticos de la sociedad y filántropos situados en los más variados espacios del espectro político.<sup>3</sup>

La expresión surge para dar cuenta del fenómeno más evidente de la historia de la Europa Occidental que experimentaba los impactos de la primera onda industrializante, iniciada en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVIII: se trata del fenómeno del pauperismo. En efecto, la pauperización (en este caso, absoluta) masiva de la población trabajadora constituyó el aspecto más inmediato de la instauración del capitalismo en su fase industrial-competitiva y no casualmente engendró una copiosa documentación.<sup>4</sup>

Para los más lúcidos observadores de la época, independientemente de su posición ideo-política, se hizo claro que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida.<sup>5</sup> De hecho, si no era inédita la desigualdad entre los

- 
3. Desde un legitimista francés como Armand de Melun a un joven revolucionario alemán como F. Engels (1986). Curiosamente, la expresión "cuestión social" emerge prácticamente al mismo tiempo en que surge en el vocabulario político la palabra socialismo.
  4. El texto de Engels, referido en la nota anterior, es apenas un ejemplo de una larga bibliografía, en la cual concurren autores de las más diversas posiciones ideopolíticas (citamos Villermé, Ducpétiaux, Buret). Hasta un conservador como Tocqueville se ocupó del problema, en su *Mémoire sur le paupérisme*, presentada a la Academia de Cherbourg en 1835.
  5. En su ensayo *As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário*, Robert Castel (1998: 284) señala que autores como Buret y Villeneuve-Bargemont tenían conciencia de la novedad del pauperismo en cuestión, cabiéndole la caracterización de una nueva pobreza.

varios sectores sociales, si venía de muy lejos la polarización entre ricos y pobres, si era antiquísima la diferente apropiación y usufructo de los bienes sociales, era radicalmente nueva la dinámica de la pobreza que entonces se generalizaba.<sup>6</sup>

Por primera vez en la historia registrada, *la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas*. Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de progresivamente producir más bienes y servicios, tanto más aumentaba el contingente de sus miembros, que además de no tener acceso efectivo a tales bienes y servicios, se veían desposeídos de las condiciones materiales de vida de las que disponían anteriormente. Si en las formas de sociedad precedentes a la sociedad burguesa la pobreza estaba ligada a un cuadro general de escasez (cuadro en larguísima medida determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y sociales), ahora ésta se mostraba conectada a un cuadro general que tendía a reducir fuertemente la situación de escasez. En una palabra, *la pobreza acentuada y generalizada en el primer tercio del siglo XIX — el pauperismo — aparecía como nueva, precisamente porque se producía por las mismas condiciones que propiciaban en el plano inmediato los supuestos de su reducción, y en el extremo, de su supresión.*

La designación de ese pauperismo por la expresión “cuestión social” se relaciona directamente a sus desdoblamientos socio-políticos. Si se hubieran mantenido los pauperizados en la condición de víctimas del destino, si ellos hubieran revelado la

6. Datos cuantitativos del cuadro del pauperismo europeo están disponibles tanto en obras estrictamente históricas (ver por ejemplo, Hobsbawm, 1988, o específicamente para Inglaterra, Thompson, 1987) como en textos de naturaleza sociológica (ver el citado trabajo de R. Castel). Es relevante notar que, en el siglo XX, mucho antes de que el interés académico “descubriera” a los excluidos, fue un marxista norteamericano quien dedicó especial atención al pauperismo (ver la obra originalmente publicada en 1936, de Leo Huberman, 1986).

resignación que Comte consideraba la gran virtud cívica, la historia subsiguiente hubiera sido otra. Lamentablemente para el orden burgués que se consolidaba, los pauperizados no se conformaron con su situación: desde la primera década hasta la mitad del siglo XIX, su protesta tomó las más diversas formas, desde la violencia *luddista* hasta la constitución de las *trade unions*,<sup>7</sup> configurando una amenaza real a las instituciones sociales existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social”.

2. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la expresión “cuestión social” deja de ser usada indistintamente por críticos sociales de diferenciados lugares del espectro ideológico — ésta se desliza, lenta pero nítidamente, para el vocabulario propio del pensamiento conservador.

El divisor de aguas, también aquí, es la revolución de 1848. De un lado, los eventos de 1848, cerrando el ciclo progresista de la acción de clase de la burguesía, impiden a partir de entonces a los intelectuales a ella vinculados (en tanto sus representantes ideológicos) la comprensión de los nexos entre economía y sociedad — quedando vedada la comprensión de la relación entre desarrollo capitalista y pauperización. Puesta en primer lugar, con carácter de urgencia, la manutención y la defensa del orden burgués, la “cuestión social” pierde paulatinamente su estructura histórica determinada y es crecientemente naturalizada, tanto en el ámbito del pensamiento conservador laico como en el del confesional (que además tardó en reconocerla como pertinente).

Entre los pensadores laicos, las manifestaciones inmediatas de la “cuestión social” (fuerte desigualdad, desempleo, hambre, enfermedades, penuria, desamparo frente a coyunturas económi-

7. Una síntesis bastante didáctica de la historia del movimiento obrero se encuentra en Abendroth, (1977).

cas adversas) son vistas como el desdoblamiento, en la sociedad moderna (léase: burguesa), *de características ineliminables de todo y cualquier orden social*, que a lo sumo pueden ser objeto de una intervención política limitada (preferencialmente con soporte “científico”), capaz de amenizarlas y reducirlas a través de un ideario reformista (aquí el ejemplo más típico es ofrecido por Durkheim y su escuela sociológica). En el caso del pensamiento conservador confesional, se reconoce la gravitación de la “cuestión social” y se apela a medidas socio-políticas para disminuir sus consecuencias, se insiste en que solamente su exacerbación contraría la *voluntad divina* (es emblemática aquí la lección de León XIII, de 1891).

En cualquiera de los dos casos — lo que además explica la perfecta complementariedad político-práctica de esas dos vertientes del conservadurismo — incluso las reducidas reformas sociales posibles están hipotecadas a una *reforma moral del hombre y de la sociedad*. De hecho, en el ámbito del pensamiento conservador, la “cuestión social”, en una operación simultánea a su naturalización, se convierte en objeto de acción moralizadora. Y en ambos casos el enfrentamiento de sus manifestaciones debe ser función de un programa de reformas que antes que nada preserve *la propiedad privada de los medios de producción*. Más precisamente: el cuidado con las manifestaciones de la “cuestión social” es expresamente desvinculado de cualquier medida tendiente a problematizar el orden económico social establecido; se trata de combatir las manifestaciones de la “cuestión social” sin tocar los fundamentos de la sociedad burguesa. Se tiene aquí obviamente un reformismo para conservar.<sup>8</sup>

8. No se puede confundir el pensamiento conservador, que gana densidad y expansión después de 1848, con el reaccionarismo. Si para éste la alternativa a los males del orden burgués consiste en la restauración del Antiguo Régimen, lo que es propio del pensamiento conservador es el reformismo, en el interior — y sin herirlas — de las instituciones fundantes del mundo del capital.

Pero la explosión de 1848 no afectó solamente las expresiones ideales (culturales, teóricas, ideológicas) del campo burgués. Ésta hirió sustantivamente las bases de la cultura política que portaba hasta entonces el movimiento de los trabajadores: explicitando el carácter antagónico de los intereses sociales de las clases fundamentales, 1848 implicó la disolución del ideario formulado por el utopismo. De esa disolución resultó el entendimiento de que la resolución efectiva del conjunto problemático designado por la expresión “cuestión social” sería función de la subversión completa del orden burgués, en un proceso del cual estaría excluida cualquier colaboración de clases<sup>9</sup> — uno de los resultantes de 1848 fue el pasaje del proletariado, en un nivel histórico universal, de la condición de clase en sí a clase para sí. Las vanguardias trabajadoras, en su proceso de lucha, accedieron a la conciencia política de que la “cuestión social” está necesariamente vinculada a la sociedad burguesa: solamente la supresión de ésta conduce a la supresión de aquélla.

A partir de ahí, el pensamiento revolucionario pasó a identificar en la propia expresión “cuestión social” una tergiversación conservadora, y a sólo emplearla indicando este trazo mistificador.<sup>10</sup>

3. Sin embargo, conciencia política no es lo mismo que comprensión teórica — y el movimiento de los trabajadores tardaría todavía algunos años en encontrar los instrumentos teóricos y metodológicos para aprehender la génesis, la constitución y los procesos de reproducción de la “cuestión social”.

9. Para que se tenga una noción de las ilusiones del utopismo, recuérdese que uno de sus más dotados y consecuentes representantes, Robert Owen, preparó un memorial dirigido a todos “los republicanos rojos, comunistas y socialistas de Europa”, enviado tanto al gobierno provisorio francés de 1848 como... a la “reina Victoria y sus consejeros responsables”!

10. De ahí pues las comillas que utilizo siempre que a ella me refiero.

Si ya en las vísperas de la eclosión de 1848 K. Marx avanzaba en el rumbo de aquella comprensión — como puede verificarse nítidamente en sus dos obras más importantes entonces publicadas<sup>11</sup> — es apenas en 1867, con la publicación del primer volumen de *El Capital*,<sup>12</sup> que la razón teórica accedió a la comprensión del complejo de causalidades de la “cuestión social”. Solamente con el conocimiento riguroso del “proceso de producción del capital” Marx puede aclarar con precisión la dinámica de la “cuestión social”, consistente en un complejo problemático muy amplio, irreductible a su manifestación inmediata como pauperismo.<sup>13</sup>

El análisis marxiano de la “Ley general de la acumulación capitalista”, presente en el vigésimo tercer capítulo del libro publicado en 1867,<sup>14</sup> revela la anatomía de la “cuestión social”, su complejidad, su carácter de corolario (necesario) del desarrollo capitalista en todas sus fases. El desarrollo capitalista produce necesariamente la “cuestión social” — diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la “cuestión social”; ésta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La “cuestión social” es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo.

El análisis de conjunto que Marx ofrece en *El Capital* revela brillantemente que la “cuestión social” está básicamente determi-

11. Pienso específicamente en *Miseria de la Filosofía* (1986), y en colaboración con Engels, en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1998).

12. Entre las varias ediciones en portugués, ver Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política* (vol. I, tomos I-II, 1983-1984).

13. Es de notar que, tanto en *Miseria de la Filosofía* como en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx pronostica que el desarrollo del capitalismo implica pauperización absoluta de la masa proletaria. Es en *El Capital* donde distinguirá los mecanismos de pauperización absoluta y relativa.

14. Ver en la edición citada en la nota 12, en el tomo II: 187 ss.

nada por el trazo propio y peculiar de la relación capital/trabajo — la explotación. Sin embargo, la explotación apenas remite a la determinación molecular de la “cuestión social”; en su íntegra, lejos de cualquier unicausalidad, implica la confluencia mediada por componentes históricos, políticos, culturales etc. Sin herir de muerte a los dispositivos explotadores del régimen del capital, toda lucha contra sus manifestaciones socio-políticas y humanas (precisamente lo que se designa por “cuestión social”) está condenada a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos.

El análisis marxiano fundado en el carácter explotador del régimen del capital permite muy especialmente situar con radicalidad histórica la “cuestión social”, esto es, distinguirla de las expresiones sociales derivadas de la escasez en las sociedades que precedieron al orden burgués. La explotación no es un trazo distintivo del régimen del capital (de hecho, se sabe que formas sociales asentadas en la explotación precedieron largamente al orden burgués); lo que es distintivo de ese régimen es que la explotación se efectiva en un marco de contradicciones y antagonismos que la hacen, por primera vez en la historia registrada, suprimible sin la supresión de las condiciones en las cuales se crea exponencialmente la riqueza social, o sea: la supresión de la explotación del trabajo por el capital, una vez constituido el orden burgués y altamente desarrolladas las fuerzas productivas, no implica — ¡muy por el contrario! — reducción de la producción de riquezas.

En las sociedades anteriores al orden burgués, las desigualdades, las privaciones etc. devenían de una escasez que el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no podía suprimir (y al que era correlativo un componente ideal que legitimaba las desigualdades, las privaciones etc.); en el orden burgués constituido, ellas devienen de una escasez producida socialmente, de una escasez que resulta necesariamente de la contradicción entre las fuerzas productivas (crecientemente socializadas) y las relacio-

nes de producción (que garantizan la apropiación privada del excedente y la decisión privada de su destinación). La “cuestión social”, en esta perspectiva teórico-analítica, no tiene que ver con el desdoblamiento de problemas sociales que el orden burgués heredó o con trazos invariables de la sociedad humana; tiene que ver exclusivamente con la sociabilidad erguida bajo el comando del capital.

Sin embargo, del análisis teórico marxiano no se puede derivar el inmovilismo socio-político consistente en la espera de un día D, o una hora H, revolucionariamente catastrófica, en que el régimen del capital sea reducido a escombros — y con él desaparezca la explotación. Del análisis marxiano lo que legítimamente queda excluido es tan solamente cualquier ilusión acerca del alcance de las reformas al interior del capitalismo.

4. En la secuencia de la Segunda Guerra Mundial, y en el proceso de reconstrucción económica y social que entonces tuvo curso, especialmente en Europa Occidental, el capitalismo experimentó lo que algunos economistas franceses denominaron de “las tres décadas gloriosas” — de la reconstrucción a la transición de los años sesenta a los setenta, incluso sin erradicar sus crisis periódicas, el régimen del capital vivió una larga coyuntura de crecimiento económico. No por casualidad, la primera mitad de los años sesenta asistió a la caracterización de la sociedad capitalista — evidentemente desconsiderando el infierno de su periferia, el entonces llamado Tercer Mundo — como sociedad afluente, sociedad de consumo.

La construcción del *Welfare State* en la Europa Nórdica y en algunos países de la Europa Occidental, bien como el dinamismo de la economía norteamericana (desde la Segunda Guerra en el comando del capitalismo mundial), parecían remitir al pasado la “cuestión social” y sus manifestaciones — éstas eran casi un privilegio de la periferia capitalista, enredada con los problemas del

“subdesarrollo”. Apenas los marxistas insistían en señalar que las mejoras en el conjunto de las condiciones de vida de las masas trabajadoras no alteraban la esencia explotadora del capitalismo, que continuaba revelándose a través de intensos procesos de pauperización relativa — apenas los marxistas y unos pocos críticos sociales, como Michael Harrington, que tenía el coraje de investigar “la pobreza, el otro lado de la América”.

En la entrada de los años setenta, se agotó la onda larga expansiva de la dinámica capitalista.<sup>15</sup> A la reducción de las tasas de ganancia, condicionadas también por el ascenso del movimiento obrero — que alcanzara significativas victorias en aquellos años y en los inmediatamente anteriores<sup>16</sup> — el capital respondió con una ofensiva política (de inicio, básicamente represiva — recuérdese el trato que al movimiento sindical brindaron la Sra. Thatcher y R. Reagan —, después fundamentalmente de naturaleza ideológica) y económica. Lo que siguió es conocido (se trata de lo que Ruy Braga denominó de restauración del capital) y no necesita ser retomado aquí.<sup>17</sup> la conjunción “globalización” más “neoliberalismo” vino para demostrar a los ingenuos que el capital no tiene ningún “compromiso social” — su esfuerzo para romper con cualquier regulación política, extramercado, ha sido coronado de éxito. Se erosionó el fundamento del *Welfare State* en varios países y la resultante macroscópica social saltó a la vista: el capitalismo “globalizado”, “transnacional” y “posfordista” desvistió la piel de cordero — y la intelectualidad académica, la misma que en buena parte considera a Marx el creador de un “paradigma en

15. Ver Mandel, *El Capitalismo Tardío* (1982).

16. Ver el ensayo de Vicente Navarro, en Asa Cristina Laurell, org. (1995).

17. Para las cuestiones subsiguientes, ver especialmente José Paulo Netto (1993); David Harvey (1996); Michel Husson (1999), Osvaldo Coggiola, org. (1997), François Chesnais (1996), Sandra de Brunhoff (1991), Emir Sader y Pablo Gentilli, orgs. (1995) y Francisco J. Teixeira y Manfredo A. Oliveira, orgs. (1998).

crisis”, descubrió la “nueva pobreza”, los “excluidos” etc. — en suma, descubrió la “nueva cuestión social”.<sup>18</sup>

Ese caricaturesco descubrimiento, en las condiciones contemporáneas que hacen cada vez más problemáticas las posibilidades de reformas en el interior del régimen del capital, a pesar de su eventual credibilidad académica, se exhibe con una anemia teórico-analítica que solamente es comparable a la anemia de las prácticas socio-políticas que proponen como alternativas. Desde el punto de vista teórico, no presenta una sola determinación que resista al examen riguroso en la línea de la crítica de la economía política marxiana; desde el punto de vista socio-político, retrocede al nivel de las utopías conservadoras del siglo XIX, que proponen nuevos contratos sociales que restablezcan vínculos de solidaridad en el marco de comunidades ilusorias — una solidaridad naturalmente transclasista, y comunidades pensadas con completa abstracción de los (nuevos) dispositivos de explotación.

5. La tesis aquí sostenida — y evidentemente ofrecida como hipótesis de trabajo — es la de que no existe cualquier “nueva cuestión social”. Lo que debemos investigar es, mas allá de la permanencia de manifestaciones “tradicionales” de la “cuestión social”, la emergencia de nuevas expresiones de la “cuestión social”, la cual es insuprimible sin la supresión del orden del capital. La dinámica societaria específica de ese orden no sólo pone y repone los corolarios de la explotación que la constituye medularmente: a cada nueva fase de su desarrollo, ésta instaaura expresiones socio-humanas diferenciadas y más complejas, correspondientes a la intensificación de la explotación, que es su razón de ser. El problema teórico consiste en determinar concretamente la relación

18. La completa inepticia de la noción de “exclusión social” fue señalada por R. Castel, en la obra referida en la nota 5 (y la solución del propio Castel no es satisfactoria). La “nueva cuestión social” es mérito del Sr. Pierre Rosanvallon, no por casualidad divulgado en Brasil por el Partido de la Social Democracia Brasileña ...

entre las expresiones emergentes y las modalidades imperantes de explotación.

Esta determinación, si no puede desconsiderar la forma contemporánea de la “ley general de la acumulación capitalista”, debe tener en cuenta la compleja totalidad de los sistemas de mediaciones en que ésta se realiza. Sistemas en los cuales, aún dado el carácter universal y mundializado de aquella “ley general”, se objetivan particularidades culturales, geopolíticas y nacionales, que igualmente requieren determinación concreta. Si la “ley general” funciona independientemente de fronteras políticas y culturales, sus resultantes societarios traen la marca de la historia que la concretiza. Esto significa que el desafío teórico antes resaltado, envuelve además la investigación de las diferencias histórico-culturales (que entrelazan elementos de relaciones de clase, generacionales, de género y de etnia, constituidos en formaciones sociales específicas) que se cruzan y tensionan en la efectividad social. En pocas palabras: la caracterización de la “cuestión social”, en sus manifestaciones ya conocidas y en sus expresiones nuevas, tiene que considerar las particularidades histórico-culturales y nacionales.<sup>19</sup>

Finalmente, dos observaciones que considero importantes para el debate de las breves puntualizaciones que me atreví a formular aquí.

La primera hace referencia a la perspectiva histórico-concreta de construir un orden social que va más allá de los límites del comando del capital. Como Marx y Engels dejaron bien explícito en el *Manifiesto del Partido Comunista*, no hay ninguna garantía abstracta de que el comunismo — porque es de comunis-

19. Entre nosotros, ya existe una tradición que dirige la investigación en este rumbo. Recordémonos de algunas obras de Florestan Fernandes y el esfuerzo de “pensar el Brasil” conducido por Octavio Ianni. Más recientemente, un intento de avanzar en esta dirección fue realizado por Luiz Eduardo W. Wanderley (ver su ensayo contenido en EDUC, Vv. Aa., 2000).



mo que se trata, no tengamos miedo de las palabras: se trata aquí de aquella organización social en que, suprimida la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, se asegure que el libre desarrollo de la personalidad de cada uno sea la condición del libre desarrollo de la personalidad de todos — venga a sustituir el orden del capital. Pero todo lo que conocemos acerca de la sociedad de los hombres nos habla de la inviabilidad de la perennidad del orden del capital. La historia es una matrona llena de mañas, no nos engañemos: lo que parece sólido se desvanece en el aire. No hay garantías previas de la derrota de la barbarie — y por esto mismo el futuro permanece abierto.

La posible derrota del capital, en condiciones tales en que se suprima la escasez, determinará la superación de la “cuestión social”. Esto no significa en absoluto la realización de la Edad de Oro: los hombres y mujeres continuarán enfrentando problemas, indagando porque viven y porque mueren, empeñados en encontrar sentido para sus vidas limitadas — algunos, o muchos, se encontrarán vulnerabilizados, formas de cooperación y apoyo mutuo serán requeridas y desarrolladas.

La segunda puntualización se refiere al Servicio Social: su *raison d'être* ha sido la “cuestión social” — sin ella, no hay sentido para esta profesión. Sin embargo, hasta su resolución en la supresión del orden del capital, todavía está abierto un largo camino para la profesión. El objetivo histórico de su superación pasa aún y necesariamente por el desarrollo de sus potencialidades. Todavía está lejos el futuro en que esta profesión va a agotarse, por la propia extinción de su objeto.

#### Referencias bibliográficas

- ABENDROTH, W. *A história social do movimento trabalhista europeu*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.
- ABESS/CEDEPS. “Diretrizes gerais para o Curso de Serviço Social”; in *Cadernos ABESS* n. 7. São Paulo, Cortez, 1997.

- BRUNHOFF, Sandra de. *A hora do mercado*. São Paulo, UNESP, 1991.
- CASTEL, Robert. *As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário*. Petrópolis, Vozes, 1998.
- CHESNAIS, François. *A mundialização do capital*. São Paulo, Xamã, 1996.
- COGGIOLA, Osvaldo (org.). *Globalização e socialismo*. São Paulo, Xamã, 1997.
- EDUC. *Desigualdade e a questão social*. Vv. Aa., São Paulo, 2000.
- ENGELS, Friedrich. *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo, Global, 1986.
- HARVEY, David. *Condição pós-moderna*. São Paulo, Loyola, 1996.
- HOBBSAWM, Erich. *A era das revoluções. 1789-1848*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.
- HUBERMAN, Leo. *História da riqueza do homem*. Rio de Janeiro, Guanabara, 1986.
- HUSSON, Michel. *Miséria do capital*. Lisboa, Terramar, 1999.
- LAURELL, Asa Cristina (org.). *Estado e políticas sociais no neoliberalismo*. São Paulo, Cortez/CEDEC, 1995.
- LESBAUPIN, Ives (org.). *O desmonte da Nação. Balanço do governo FHC*. Petrópolis, Vozes, 1999.
- MANDEL, Ernest. *O capitalismo tardio*. São Paulo, Abril Cultural, 1982.
- MARX, Karl. *O Capital. Crítica da Economia Política*. São Paulo, Abril Cultural, Vol. 1, tomos I-II, 1983-1984.
- \_\_\_\_\_. *Miséria da Filosofia*. São Paulo, Global, 1986.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Manifesto do Partido Comunista*. São Paulo, Cortez, 1998.
- NETTO, José Paulo. *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*. São Paulo, Cortez, 1993.
- TEIXEIRA, Francisco J. y OLIVEIRA, Manfredo A. (orgs.). *Neoliberalismo e reestruturação produtiva*. São Paulo, Cortez/UECE, 1998.
- THOMPSON, E. P. *A formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, I-II-III, 1987.
- SADER, Emir y GENTILLI, Pablo (orgs.). *Pós-neoliberalismo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995.